

la es de color blanco. Es que ya tiene Padre común do las papeletas y los pa un candidato alcanzó los a explicación es fácil: está se requería solamente la ro mínimo de votos, cabía ue en realidad había que ía estricta tuviese que re- eleta, con la consiguiente n ella, etc. Estos incon- rir esa mayoría de las dos a este mínimo, pueda ser

a él favorable, se ve in- ardenal Tisserant, o por el cepta o no la elección. Si o que se le obedezca como are y obedeciere, tal como lo el mundo.

mpo a aceptar, llevado de han aceptado en seguida, ie ha elegido, y le ayudará do acepta, el mismo Car- «Quomodo vis vocari?» el de ponerse el que prefiera, r sus antecesores, y hasta i quien más arriba hemos n Cónclave al que no asis- nombre de pila —Adriano en este caso, el último lo 1555. Lo normal, sin em- isados más frecuentemente el número XIII, o Bene- ríto XVII o León XIV, o Papas (el más usado ha entre los que han llevado

vestirse con sus nuevos siendo Papa, las blancas das tres sotanas papales, pueda el nuevo Pontifice ya se suceden las «tres ando su sandalia — y el la «sfumata» blanca. El itud en el balcón central obis gaudium magnum: pa. Y pronuncia entonces tra ante sus hijos de todo mbién, llevarán la imagen la solemnísima bendición , en el nombre del Padre,

si: la Coronación del Papa ón sacerdotal o consagra- precisas, ya que el Papa varón y con uso de razón, ta de San Juan de Letrán, título de Obispo de: a jueña pe de los Apóstoles, Sumo mado de Italia, Arzobispo to de la Ciudad del Vati-

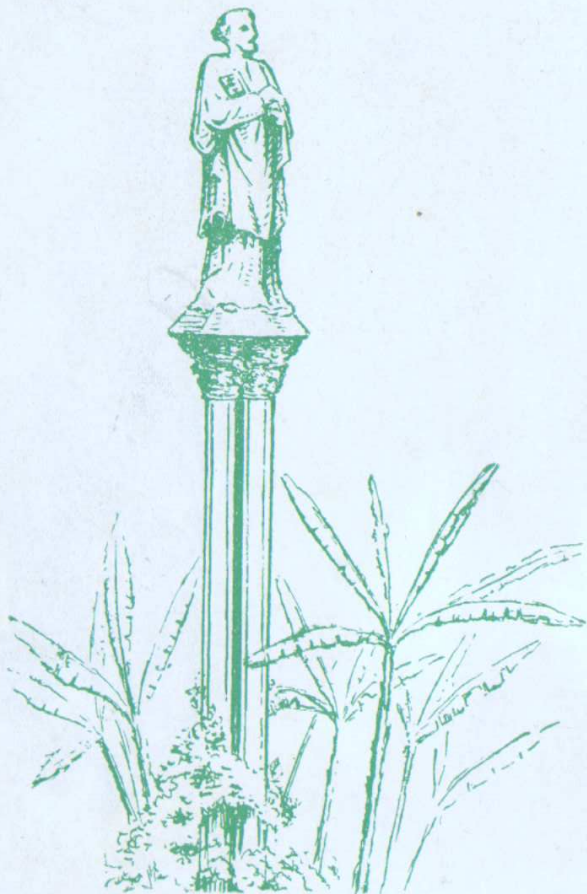


EL fallecimiento de Pío XII corta una vida que desde su mismo comienzo se ha vertido toda ella en servicio de la Iglesia. Descendiente de altos dignatarios civiles pontificios, tan pronto como Eugenio Pacelli salió del Seminario y recibió las órdenes sagradas comenzó su carrera curial en la Secretaría de Estado del Vaticano.

ANTORCHA

SEMINARIO DIOCESANO * PALMA DE MALLORCA

ÓRGANO DE LA OBRA PONTIFICIA DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES



«Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia». Continuidad maravillosa en el Pontificado a través de los tiempos. Primero Pedro, ayer Pío XII, hoy Juan XXIII. Seguridad de roca en la Cátedra Romana, y fe inmovible en la Cabeza Visible de Cristo, pues está en pie la promesa del Señor: Estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos.

ANTORCHA

Redacción y Administración: SEMINARIO NUEVO (EL VIVERO) - Palma de Mallorca, diciembre de 1958.

NÚMERO 4 CONTIENE

El Seminario por el Papa, 1.-Santidad sacerdotal, 2.-El mártir del Vaticano, 3.-Acción social: precepto de la hora presente, 4.-Actividad bíblica, 5.-Mensajes que hablan de paz, 6.-Pío XII, pastor, 7.-Ángel José Roncalli: Juan XXIII, 8-9.-Heraldo de un mundo mejor, 10.-Coros del Seminario, 10.-In memoriam Pius XII, 11.-Letanía navideña, 11.-Pío XII amaba a los niños... y los niños le amaban a El, 12.-Seminario Menor, 13-14.-Herodotillo escribe... 15-16.

Dibujan: G. Vidal y J. Vives. - Confeccionan: A. Pol, J. Fito, A. Pericás y J. Cabrinetti.
Administran: B. Pou, B. Suau y J. Tomás.

Imprime: Mossèn Alcover. Calatrava, 68. DEPÓSITO LEGAL: P. M. 352.-1958

El Seminario



por el Papa

El Seminario de Mallorca nació bajo el signo del Príncipe de los Apóstoles. Así lo atestigua la primera de las Constituciones que el Obispo D. Pedro de Alagón redactó al instituirlo en el año 1700: «Para que se logren los progresos que se desean de la fundación del Seminario, le ponemos bajo la protección y tutela del Glorioso San Pedro Príncipe de los Apóstoles...». Al amparo de este glorioso patrocinio, nuestro Seminario ha permanecido siempre fiel y no ha desechado ocasión para testificar su amor y adhesión a la cátedra del Vicario de Cristo.

Sin duda que la obligada devoción de los seminaristas al santo Pescador ha contribuido a ello. Esta se ha manifestado particularmente en la celebración de la tan significativa festividad de la Cátedra de San Pedro en Roma, el 18 de enero. Esa es la fiesta de nuestro Titular. El Seminario abre sus puertas de par en par haciendo extensiva a las familias de los seminaristas el gozo de la solemnidad. La brillantez de esta jornada constituye por sí sola un indeclinable homenaje al Pontificado en la persona de su primer representante. Una jornada entre cuyos frutos debe contarse el haber saturado toda la vida del Seminario de amor y adhesión a la Cabeza visible de la Iglesia.

Lo pregonan el cariño con que han sido acogidos todos sus documentos y disposiciones. Lo pregonan los calurosos recibimientos que se han dispen-

sado a sus Legados. «Vine como un extraño y al marchar me siento ya como un amigo», dijo el Rdm. Padre Marcelino Olaechea, actual Arzobispo de Valencia, que en 1933 llegó a nuestro Seminario como Visitador Apostólico. Ostentando la misma representación, hace tres años tan sólo, nos visitó el Rdm. Sr. Obispo auxiliar de Cádiz-Ceuta, Doctor Añoveros. De idéntica manera se expresó al despedirse, después de permanecer cuatro días con nosotros. Igualmente fueron objeto de sinceros y entusiastas actos de homenaje los Nuncios de Su Santidad Monseñor Cicognani y Mons. Antoniutti (para sólo citar los últimos), cuando, al visitar la Diócesis, se llegaron al Seminario. A Mons. Antoniutti le impresionó gratamente el número de trabajos que, en el LVIII certamen científico-literario, cuyo acto se dignó presidir, estaban dedicados a estudiar diversos puntos de la doctrina pontificia.

En todas estas ocasiones hemos sentido la presencia de la mismísima persona del Vicario de Cristo. Los «vivas al Papa» resonaban vibrantes y varoniles. Eran gritos que salían del corazón.

Es que nos sabíamos Iglesia. Nos sentíamos miembros del Cuerpo Místico y nuestra unión a la Cabeza era tangible como nunca. Entre el Seminario y el Papa hay unas relaciones fuertes y auténticas que, bajo la protección y tutela de Pedro, el Primer Papa, serán inquebrantables.

SANTIDAD SACERDOTAL

Resumen del discurso que S. S. Pío XII tenía preparado para pronunciar el día 19 de octubre

...¿De qué manera puede un Seminario merecer el título de «modelo»? He aquí todo lo que nos proponemos indicaros con breves rasgos.

El principio y fundamento de la formación sacerdotal es la persuasión iluminada, íntima y firme de la excelsa dignidad del Sacerdocio. Esa convicción cambia de dirección a la vida, avalora hasta el más pequeño acto de la jornada del seminarista, le hace aceptar todo precepto, bendecir toda renuncia, abrazarse de buen grado con la fatiga del estudio y el peso de la disciplina.

1. Prepararse al sacerdocio significa formarse un alma sacerdotal.

El carácter sacramental de la ordenación sella un pacto eterno de amor de predilección, que exige de la criatura preelegida la reciprocidad de la santificación. A la dignidad concedida, debe corresponder, por tanto, una dignidad adquirida. Dos términos (ad quem) de esta interior transformación deberán tener en cuenta la persona del candidato, el mundo, y la actividad futura.

El clérigo deberá acostumbrarse a fomentar con humildad un concepto de su persona muy diferente del concepto ordinario del cristiano. El será un preelegido entre el pueblo, un alter Christus. El no «se pertenece a sí mismo», sino a Cristo, su vida.

Igualmente distinta y más elevada es la visión del mundo en el alma sacerdotal. Sus ojos no ven más que un mundo poblado de almas. Los sentidos externos se encuentran también con los cuerpos, pero en cuanto son tabernáculos de Dios. El es el jefe de todos aquellos que intentan rebelarse contra la servidumbre del pecado. Es adversario declarado del «mundo».

El clérigo adquirirá también conceptos más elevados de su futura actividad. El sagrado ministerio deberá condicionar todos sus actos y obras. Su principal acción será estrictamente sacerdotal.

2. Prepararse al sacerdocio significa hacerse instrumentos aptos en las manos de Cristo.

El sacerdote, es instrumento consciente de Cristo. La finalidad de los Seminarios es propiamente ésta: guiar a los jóvenes clérigos a formarse instrumentos de Cristo perfectos, eficaces, dóciles.

Ante todo, perfectos. No se llega a ser sacerdote perfecto, si no se es, de algún modo, hombre perfecto. El sacerdote es tanto más perfecto y eficaz cuanto más estrechamente está unido a la causa principal, que es Cristo.

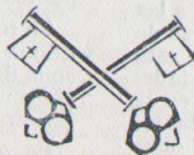
Su eficacia depende además de su ciencia, particularmente teológica. Tened por seguro que no se puede ser instrumentos eficaces de la Iglesia si no se está provisto de una cultura proporcionada a los tiempos. Sea, pues, el estudio vuestra ascesis.

Pero, si la perfección y la eficacia del instrumento pueden ser suplidas por Dios, la docilidad depende de la voluntad humana. Docilidad quiere decir obediencia; pero mucho más. «Disponibilidad en las manos de Dios». La disciplina que el Seminario os impone, no tiene otra finalidad que el educaros a la docilidad para con Cristo y la Iglesia.

3. Prepararse a la perseverancia.

Todo parece de color de rosa en torno a vosotros, queridos clérigos, en estos años de preparación. Pero es necesario que desde ahora os preparéis para toda eventualidad, ejercitándoos en la vigilancia y en la perseverancia. Medid, ante todo, vuestras fuerzas, calculando, sin embargo, en una única suma, las que Dios os dará. Esperad mucho de la sabia guía de los directores de espíritu, y, además, de la ininterrumpida moderación de vuestras costumbres.

El Santo Pontífice Pío X interceda junto al trono de Dios y de su Santísima Madre, para que se cumpla este voto Suyo y Nuestro.



El mártir del Vaticano

La lectura rápida o la simple pronunciación de la palabra Vaticano evoca en seguida en la mayoría de lectores y oyentes la grandiosidad de la Basílica del Príncipe de los Apóstoles; los brazos de piedra gigantescos de la inmensa plaza; la riqueza pictórica de la Capilla Sixtina; las valuosas pinacotecas; los esplendores de las funciones pontificales; la serena paz de los jardines pontificios...

Y es que el Vaticano es templo y es museo y capilla y pinacoteca. Pero más que nada y antes que todo el Vaticano es, desde el regreso del doloroso destierro de Avignon, mansión de los Papas.

Para Pío XII, no obstante, los palacios de Miguel Ángel y de Fray Angélico, Bramante y Rafael, han sido a lo largo de sus casi veinte años de Pontificado fecundo, anfiteatro doloroso.

Orgullosa de su tradición cristiana, Roma enseña a turistas y viajeros las ruinas de su Coliseo; teatro de innumerables martirios, olvidando que las blancas columnas de Bernini y los muros leoninos, han contemplado el martirio cruentamente incruento del corazón de Eugenio Pacelli, desde el día en que fué elevado a la silla del Pescador.

Martirio del alma, martirio del corazón, y aún martirio del cuerpo.

Y en silencio ha paladeado las heces de afrentas, insidias y calumnias, conducidas por las potencias del odio y del mal, cuyos soldados o cuyas masas enloquecidas lamieron los muros vaticanos.

Y sus ojos han visto caer un telón más que de acero o de bambú, de odio en tierras hondamente cristianas, y, en maternal solicitud, se ha estremecido su báculo ante la dispersión del rebaño por obra de pastores mercenarios en la sufrida Hungría; Polonia la Mártir; China lejana, Lituania, Checoeslovaquia, Rumanía...

Y el recuerdo de Hiroshima y Nagasaki, y el afán desorbitado de las potencias de posesión de los secretos atómicos para usos bélicos condenando a muerte a millones de inocentes, ha hecho llorar en secreto a Pío XII.

Por designios de la Providencia que sabiamente rige todas las cosas duerme ya el sueño de la paz. Cuantos hemos sido ovejas de su cayado agosto besamos con el recuerdo su cuerpo señorial y ascético, que bajo las bóvedas vaticanas esperará la resurrección gloriosa. Y al hacerlo ponemos en él toda la emoción de un beso a las reliquias de los mártires, que en el Coliseo confesaron la misma fe de la que Pío XII fué mártir silencioso en el anfiteatro vaticano.—BALTASAR COLL.



DURANTE estos años de nuestro Pontificado hemos aprovechado todas las ocasiones para hablar de la cuestión social». Palabras pronunciadas por el inmortal Pío XII, Pastor supremo de la Iglesia, primer personaje mundial del siglo, que nos dejó en la más triste de las orfandades, el nueve del pasado octubre.

Pío XII, en efecto, desde la atalaya del Vaticano, seguía muy atentamente el movimiento social desperdado en todos los países, animando a unos y a otros y encauzando los esfuerzos de todos. Sus discursos, sus radiomensajes navideños, están salpicados de estos altísimos principios de justicia y caridad, sobre los cuales puede levantarse, como sobre sus fundamentos, una sociedad mucho más justa que la que hoy conocemos.

Habló sobre una más justa distribución de la riqueza; abogó por un más justo y suficiente salario; deseó vivamente que se templase, en lo posible, el contrato de trabajo con el contrato de sociedad; trató sobre las cooperativas; afirmó que era obligación fundamental la de otorgar una propiedad privada, a ser posible, a todos; planteó el problema de la vivienda, dando sabias y eficaces soluciones; llamó a todos a la acción social diciendo que no eran lamentos sino acción lo que constituía el precepto de la hora presente y reconoció como elemento substancial del pensamiento cristiano, la elevación del proletariado, cuya resuelta y generosa actuación resulta para todo cristiano no sólo un progreso terreno sino también como una obligación moral.

Pío XII, el año 1955, instituyó, ante unos 200.000 obreros, la festividad de San José Obrero. Desde esta fecha, el Primero de Mayo, «fuente de discordias, de odios y violencias» recibió su «confirmación cristiana» para empezar a ser «una invitación constante a la sociedad moderna a completar lo que aún falta a la paz social», según frase feliz del Pontífice.

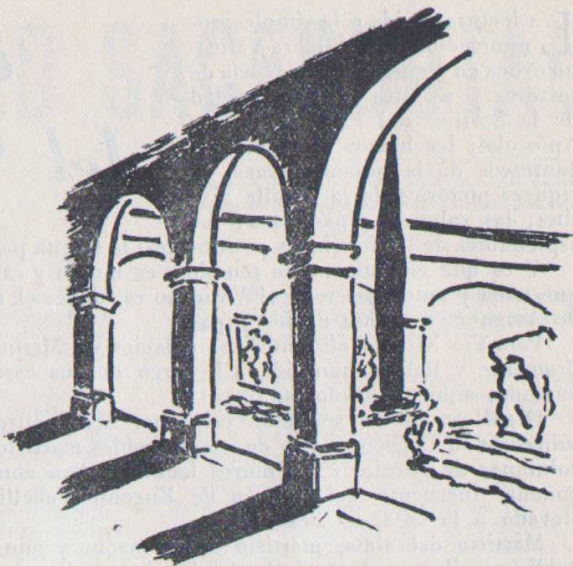
Pío XII, por la nitidez de su pensamiento y su visión panorámica de los problemas del mundo social, reprodujo rasgos del perfil del gran Papa León XIII, autor de la Encíclica «Rerum Novarum», carta magna de los derechos del trabajador y según frase de Leroy Beaulieu, «El beso de Cristo a sus pobres».

Cuando patronos y obreros despeguen su frente del polvo de la tierra y vuelvan sus ojos hacia las luminosas directrices, sabias orientaciones y prácticos consejos de Pío XII, podremos esperar firmes y tranquilos lo que para él era ensueño dorado: Un mundo nuevo y un orden social mejor.

JUAN NICOLAU MESQUIDA (Curso XII).

ACCIÓN SOCIAL:

precepto de la hora presente



VIENTE años de actividad bíblica son materia superior a un simple artículo de divulgación. Intentaré un resumen itinerario —siempre por senderos—, de su portentosa actividad. En el año 1941 manda a los profesores del Pontificio Instituto Bíblico la confección de una versión de los salmos. La solución audaz, por cuanto el texto de la Vulgata tiene una prestancia multiseccular, basada en el uso que de ella hicieron los Padres y en la declaración explícita del Concilio de Trento. «Sí, no obstante, tomó esta decisión harto valiente, no sólo trató de condescender a los deseos piadosos de muchos Ministros sagrados... ni le movió su sola solicitud pastoral y su amor paternal hacia los varones y mujeres devotos de Dios, sino que se basó en motivos más sólidos de doctrina...» (Agustín Bea, S. J.).

En la festividad de S. Jerónimo del año 1943, y como complemento de la «Providentissimus Deus», de León XIII (complemento por otra parte urgido por los hallazgos de la Biología y Paleografía de los últimos años), nos regaló este precioso documento de la «Divino afflante Spiritu». En ella manifiesta que la autoridad de la Vulgata no es «primeramente crítica, sino más bien jurídica», es decir, que tanto el valor como la autenticidad de la versión de S. Jerónimo han sido promulgados de «antemano» por la Iglesia, decisión que ha sido corroborada por los escritos críticos posteriores.

Estimula a los exégetas a deducir el valor exacto del hagiógrafo «hasta las más mínimas partes», mediante la confrontación de versiones más antiguas.

Insiste en el estudio de las antiguas lenguas y literaturas orientales, y en la aplicación a los comentarios de los Santos Padres. Frutos de este trabajo asiduo será la recta interpretación «de la doctrina teológica sobre puntos de fe y costumbres, de cada uno de los libros o textos». En pocas palabras: la elucidación del sentido que Dios expuso en el texto, ya sea literal, ya espiritual, siempre que conste la existencia de este libro.

Con sola esta encíclica la memoria de Pío XII se vería dignamente perpetuada en los fastos del Pontificado Romano. Pero el Pontífice inquieto no se conformó con lo hecho. Y en los quince años que siguieron a la promulgación, conti-

ACTIVIDAD

BÍBLICA

nuó inculcando principios y estimulando la aplicación de los mismos. Por eso exhorta a los intérpretes católicos «que ataquen audazmente los problemas aún no solucionados» (EB 565). Y si en 1947, un erudito osado le suplicó que derogara los tres decretos de la Pontificia Comisión Bíblica (narraciones sólo aparentemente históricas, autenticidad mosaica del Pentateuco, y carácter histórico de los tres primeros capítulos del Génesis), el Papa no rechazó de plano tan avanzada hipótesis, sino que remitió a los sabios a una más clara y perfecta elucidación. De ahí que siempre exigió a todos un sentido de alta caridad para con esos hombres situados en la vanguardia bíblica católica, que trabajan una materia tan fácilmente resbaladiza.

Respecto al problema del «evolucionismo», esto es, la cuestión de si el primer origen del cuerpo humano pueda explicarse mediante la materia viva ya existente, concluye que, puesta la falta de argumentos plenamente convincentes de Paleontología, Biología, etc., se impone que dejemos a la ciencia de los tiempos futuros, iluminada y guiada por la Revelación, la solución definitiva sobre un asunto de tanta importancia.

Contrastando, en cambio con el margen de libertad que concede en materia de evolucionismo, se muestra más severo con el poligenismo: «por cuanto de ningún modo se ve cómo esta teoría pueda hermanarse con las sentencias que proponen acerca del pecado original las fuentes de la verdad revelada y los documentos del Magisterio de la Iglesia».

Queda mucho por decir. Yo quisiera que esta página fuera un testimonio elocuente de mi fervor juvenil por su figura llena, densa, rotunda; porque hemos perdido a un hombre que supo afrontar los problemas de su tiempo con toda la valentía de su invencible fuerza espiritual.

JUAN VIDAL PERELLÓ (C. X)

Navidad



es la fecha sublime y cumbre que registra la Historia.

Es el misterio incomparable en el que beberán todas las generaciones.

Es el mensaje de paz antes inaudito al oído humano.

La sublimidad de ese gran misterio de paz se nos presenta aquella noche inconfundible del nacimiento de Nuestro Señor, cuando del cielo se anuncia a unos humildes pastores la venida de un Salvador que viene a dar «gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad».

Este es el hecho histórico que veinte siglos después tendrá su proyección en

la encarnación de Pío XII, ese ángel y heraldo de la paz, que en su esbelta silueta blanca y en aquel amplio gesto de sus brazos ya parece abrazar al mundo entero, uniendo a todas las naciones con el vínculo de la paz cristiana.

Y si ese gran ideal de paz, que durante todo su pontificado mantuvo Pío XII, alguna vez cobra un relieve verdaderamente sorprendente, es sin duda en sus paternales «Mensajes de Navidad», en los cuales queda dibujada una huella indeleble de aquel gran corazón de padre que siempre estuvo a la altura de todas las exigencias y problemas de la actualidad.

En los dos primeros años de su pontificado tuvo que enfrentarse con el trágico conflicto mundial, para restablecer la paz y el concierto entre los pueblos, señaló las más diáfanas directrices, base del nuevo orden internacional y del orden interior de las naciones.

En el fragor de la contienda envió su palabra de consuelo no sólo a los fieles, sino también a los desilusionados y a los desolados sin esperanza. Analizó el problema de la democracia, señalando a gobernantes y súbditos su actuación justa dentro de este régimen.

En sus Mensajes de post-guerra se dirige a los Jefes de Estado invitándoles a que enderecen sus esfuerzos para que cese «el estado de incertidumbre... y aceleren el advenimiento de una paz definitiva»; a comunicar a su trabajo el sello de una verdadera justicia y a no poner obstáculos a la posibilidad de correcciones. Indica la urgencia de la verdadera fraternidad. Encauza por el recto camino los anhelos de una comunidad supranacional, pone de relieve el profundo significado y trascendencia del Año Santo en el terreno social y aspira a recoger, como uno de sus frutos, la paz interna y externa de los pueblos. Ante la enorme capacidad de destrucción condena el uso bélico de las fuerzas nucleares.

De su anhelo de paz en los hogares, célula de la sociedad, están impregnados todos sus radiomensajes. Dirigiéndose a las familias les recuerda cuál es la voluntad del Creador: «Que no se separe de forma duradera a los esposos, que no se separe a los hijos de la vigilancia corporal y espiritual de sus padres, que no se esterilicen los provechos y fortunas de las familias».

Tales recuerdos jamás pueden llevarnos en esas Navidades a un sentimiento melancólico, sino que, basados en nuestra fe cristiana, tenemos la satisfacción de creer que tenemos un nuevo intercesor en el Cielo que está pidiendo para nosotros la alegría y la paz.

BENITO MAS (C. VI)

MENSAJES *que hablan*

DE PAZ

PÍO XII, pastor

Se nos rompió el corazón al oírlo. Había llegado a creer que los Papas no morían. Que Tú, Pío XII, no podrías morir.

Si. Nos has dejado huérfanos. Porque te amábamos, el dolor ha penetrado nuestras almas. Ahora vivimos ese amor.

Sé que no te gusta que nos pongamos tristes, pero somos tan humanos... Habías llegado a ser Pastor que conoce sus ovejas, y «sus ovejas le conocen a El».

¡Cuántas veces te vimos cargar sobre los hombros a la oveja débil del redil! Por eso se nos rompe el corazón.

Lanzaste silbidos y arrojaste, a veces, pedruscos para que tus ovejas no cayeran al barranco. Otras, tuviste que prevenirlas de pastos venenosos...

Andábamos con los ojos puestos en tierra, pero Tú, con mirada tranquila y serena dominabas el horizonte lejos, muy lejos..., puesta toda la confianza en Dios.

Nosotros pacíamos despreocupados de todo. Y Tú, vigilante, estrechabas, fuertemente, el cayado entre tus manos.

Muchos días te quedaste sin dormir, porque sabías que el lobo no dormía... Tus ovejas seguían paciando... y Tú vigilando.

Si tus ovejas se desviaban, ¡cuán pronto oían tus silbidos! ¡Cuántos desvaríos evitaste!

Si se te escapaba una oveja, dejabas el aprisco, corrías, sudabas, desgajabas tu vestido entre los zarzales, se abrían heridas en tus pies, tropezabas, hasta encontrar la oveja perdida.

Después de mil riesgos y mil más hubieras sufrido, diste con ella, curaste sus heridas y la conduciste por camino seguro.

Tras veinte años de cansancio y penalidades te sentaste en una piedra para descansar. El Señor que no quería verte sufrir más, se te acercó, extendió sus brazos y te llevó consigo.

Dios nos dará otro Pastor... Pero Tú, Pío XII, no volverás. Ya no oiremos tus palabras, ni veremos más aquella tu mirada serena y tranquila.

Muchos habremos de ahogar en nuestro corazón las ganas de verte de cerca. ¡Cuántos se hubieran conformado con tocar la orla de tu vestido...! ¡¡¡Y no la tocarán jamás!!!.

El Señor te llevó para gozar eternamente de su gloria. ¡Benditos seáis El y Tú!

Pastor, ruega al Dueño de la grey que cuide de ella. Que no se desvíe del camino... Que no se entretenga con pastos peligrosos. Que no caiga en precipicios... Que aprenda a tener mirada tranquila y serena mirando, como Tú, siempre, hacia El.

J. L. GARCÍA MALLADA (C. VIII)



Angel José Roncalli

JUAN XXIII

FORMACIÓN

Nace el 25 de noviembre de 1881 en Sotto il Monte, a quince kms. de Bérgamo. Sus padres, Bautista Roncalli y María Mazzolla, lo son también de otros once hermanos, de los cuales sobreviven cuatro a más del recién elegido Vicario de Cristo.

Cursa estudios elementales en casa del párroco de Carvico, población cercana a Sotto il Monte. Seguidamente pasa al Seminario Conciliar de Bérgamo, donde sigue normalmente los cursos de Humanidades y Filosofía. De esta época es la anécdota que S.S. ha contado de sí mismo:

—Cuando era niño, mi padre me llevó al párroco del pueblo. «Os confío a mi hijo —le dijo—. No tenga miedo de darle un bofetón si no aprende pronto y bien».

Y después de un suspiro continúa: —El latín entró en mi cabeza al ritmo de una palabra por cachete...

Su talento y aplicación le recabaron una beca en el Colegio Cerasoli, donde completó sus estudios teológicos.

SACERDOTE

El 10 de agosto de 1904 es ordenado sacerdote en la iglesia de Santa María in Monte Santo (Roma), de manos de Mons. Ceppetelli. Celebra su primera misa sobre la tumba de S. Pedro.

Después de su ordenación sacerdotal vuelve a Bérgamo en calidad de Secretario del obispo. Cargo que ocupa hasta el año 1914.

En este tiempo conoce a Mons. Aquiles Ratti, que deja una impronta notable en el sacerdocio juvenil de D. Angelo Roncalli.

Durante los primeros años de sacerdocio enseña Historia Eclesiástica y Patrología en el Seminario, alternando la docencia con serios estudios de investigación, de los que fueron surgiendo sus primeras publicaciones científicas.



Ciudades visitadas por Monseñor Roncalli, el viajero de Dios

En 1915, a causa de la Gran Guerra, cumple su servicio militar como sargento de Sanidad, primero; después como capellán con el grado de teniente en varios hospitales de Bérgamo. El sano humor del Santo Padre se refleja en esta graciosa anécdota con un guardia vaticano que le saluda militarmente.

—¿Quién es usted? —le pregunta.

—Santidad, soy el capitán de la Gendarmería Pontificia

—¡Ah, hombre! Enhorabuena por haber llegado a capitán; yo, en mis buenos tiempos de milicia, no pasé de teniente.

En los primeros meses de 1921, Su Santidad Benedicto XV lo llama a Roma para incorporarse a la Sagrada Congregación de

Propaganda Fide, donde permanece hasta 1925. Su cargo le obliga a viajar por Francia, Alemania, Holanda y Bélgica.

ARZOBISPO

El 25 de febrero de 1925 es elevado a la dignidad arzobispal por Pío XI. Recibe la consagración episcopal el 19 de marzo de 1925, de manos del cardenal Tacci, en la iglesia de San Carlos. Su primer pontifical de obispo lo celebra sobre la tumba de San Pedro.

Pasado apenas un mes Mons. Roncalli llega a Sofía como Visitador Apostólico, donde la espera un cometido particularmente delicado y en el que puso a contribución, sin el menor regateo, su celo de Pastor y su habilidad de Diplomático.

A comienzos de 1935, la Santa Sede le comunica su traslado a Estambul como Vicario Apostólico y Delegado en Turquía, en funciones a la vez de Delegado para Grecia

Pese a sus protestas en la Secretaría de Estado, por creerlo un desacierto —llegó a llamarlo jocosamente «una locura»— es nombrado, a fines de diciembre de 1944, Nuncio Apostólico en París.

De aquellos tiempos de Nunciatura en la capital de Francia, nos habla el entonces Presidente de la República, Auriol.

—Creo conocer bien al nuevo Papa. Ya que en el curso de nuestras conversaciones apreció en él a un Prelado profundamente piadoso, correctísimo, muy unido a la doctrina de Cristo, muy consciente del papel que la Iglesia debía representar en los asuntos mundiales.

Pero sus altos cargos no le apartan de sus estudios predilectos de carácter histórico. Publica varios gruesos volúmenes, entre los que destaca: «Actas de la visita apostólica de San Carlos Borromeo a Bérgamo». Le conocen los viejos libreros de la orilla izquierda del Sena. Frecuentemente le paran porque saben que es un especialista en Historia y gran bibliófilo.

—Monseñor, le tengo guardado este libro... Y Mons. Roncalli lo examina y charla con él. Es su descanso en los trabajos diplomáticos.

CARDENAL

El 12 de enero de 1953 es creado y publicado Cardenal en el Consistorio de esta fecha con el título de Santa Prisca. Tres días después recibe del mismo Pontífice Pío XII el nombramiento de Patriarca de Venecia. El ingreso en la ciudad de San Marcos, el 15 de mayo de aquel año, es un plebiscito de amor filial.

Recién llegado alguien le pregunta si se va a adaptar pronto a la vida veneciana. Contesta:

—No temáis, aprenderé el dialecto en dos meses.

Lo aprendió y se compenetró completamente con la idiosincracia de su pueblo.

—Soy un párroco, pero en grande, y los párrocos deben conocer a todos sus parroquianos. Quiero conocerlos a todos.

En cinco años visita las cien parroquias y las muchas Instituciones y Hospitales.

El insigne Cardenal se ve distinguido por Pío XII con honrosas misiones fuera de Italia, entre las que destacan la del Congreso Nacional Mariano de Beyruth. En el año que acaba acude a Lourdes para consagrar la grandiosa Basílica subterránea dedicada a San Pío X. Ya en el año mariano había peregrinado a Lourdes, y de allí a Santiago de Compostela para obtener, como peregrino, las gracias del año Santo Compostelano.

PONTÍFICE

El 28 de octubre de 1958, Radio Vaticana anuncia al mundo su exaltación al Supremo Pontificado con el nombre de Juan XXIII.

Los seminaristas todos que siempre hemos mantenido para el Vicario de Cristo la más filial devoción, le acogemos con entusiasmo, sintiéndonos orgullosos de la obediencia a este nuevo Jefe para colaborar bajo su paternal gobierno, al bienestar y progreso de la Iglesia y de la Sociedad.



Heraldo de un mundo



UNO de los últimos documentos del Papa Pío XII en que habla del Mundo Mejor, es la carta que dirigió al P. Lombardi el 26 de agosto pasado. En ella, que puede considerarse como un auténtico testamento, Pío XII enumera los abundantes frutos obtenidos por este Movimiento y al mismo tiempo expresa el indecible gozo que causa a su corazón de Padre el que haya calado tan hondo su célebre mensaje del 10 de febrero de 1952.

Ahora bien, no está todo conseguido. Después de reconocer los frutos de este providencial Movimiento, el Papa expone las causas del éxito y señala entre otras la caridad, la sólida piedad, el sacrificio, la fidelidad al Vicario de Cristo, etc., es decir, expone los requisitos imprescindibles a toda organización espiritual y eminentemente apostólica; y, por fin, alienta a continuar la tarea emprendida hasta que sea reali-

dad aquello del Evangelio: «Que todos sean uno como Tú, Padre, estás en Mí y Yo en Ti».

En la mayoría de documentos, Pío XII, manifiesta que la realización de este Mundo Mejor es una de las más profundas y constantes preocupaciones, pues ve la crisis que atraviesa el mundo; pero al mismo tiempo, por instinto como divino, y fundándose en que Dios no puede permitir el mal sin sacar un bien mayor, entiende que ha llegado el momento oportuno para dedicar toda nuestra energía a la construcción de un Mundo Mejor.

Por tanto, el mejor y más cálido homenaje que podemos rendirle, después de su muerte, es poner nuestro entusiasmo y nuestras facultades al servicio de Jesucristo y su Iglesia en la difícil y ardua tarea de convertir nuestro mundo en otro distinto y mejor.

MARIANO CORTÉS (C. IX)

COROS DEL SEMINARIO

De día en día va penetrando en los corazones mallorquines la semilla del amor al Seminario.

En números anteriores de nuestra revista ANTORCHA, dimos una relación detallada del número de Coros con que contaba cada Parroquia. Hoy nos limitamos a dar la suma de ellos: Cuenta la Obra con 823 que corresponden a 75 Parroquias y Centros de Enseñanza Femeninos de la capital y de los pueblos.

Y todo ello supone un gran esfuerzo. El Seminario no puede menos de agradecer a cuantas personas lo realizan esa colaboración tan eficaz. Pero no puede olvidar que este esfuerzo va ligado a un trabajo constante y solícito de las organizadoras, tanto del ámbito diocesano como parroquial.

Y al mismo tiempo que esto agradece, no puede menos de recordar que son muchas las necesidades que permanecen sin cubrir, y alienta a todos a proseguir sin desmayo el camino emprendido.



IN MEMORIAM PIUS XII

Adéu, oh Sant Pare, figura tallada
en marbre romà!
Tes mans, amoroses, la faç de la terra
no beneiran,
i els ulls de mar fonda que els cors encisaven
la Mort ha apagat.
Adéu, sant Pontífex! La teva fillada
mai t'oblidarà!

Vint anys pilotares la barca de Pere
guiant el timó.
Quan ones de guerra circundaren Roma,
amb cor freturós
corrent per les places, aidares els pobres
i vells i minyons,
i arreu predicares amb veu d'esperança
la pau del Senyor.

Ton pit traspuava l'amor a Maria
i un jorn, al matí,
— un jorn que vint segles la terra esperava —
donares el crit:
Assumpta és Maria! Vestida de lluna
de sol i robí
i, ornada d'estrelles, li fan pleitesia
chors de serafins!

El sol de ta vida la llum envaïa
baixant al ponent,
i un so de campanes al cel s'envolava
com un trist adéu.
Ha mort Pius dotze. I el toc entristia
places i carrers.

Puix goses la joia de Déu, conquerida
per eternitats,
al Rei de la vida que et féu Pastor nostre
de cor suplicam:
Que els ulls que ara et ploren, un dia te vegin
damunt un altar!

FELIP GUASP NADAL
(Curs VIII)



Letania navideña

Colgaba un imperio de angustia
en nuestra carne sin Dios.
Y nos dijimos los hombres:

Nuestro Dios, ¿por qué no vuelve?
El silencio de su luz
no brilla ya en nuestra casa
y un escándalo de soledad
cubre el eco de sus pisadas...

Había mucha pena en tus costillas, vida;
pero al fin te nació Dios
hijo de la tristeza de los hombres
Le llamó nuestro pecado.
Le llamó nuestro pecado redentor.
¡Cómo apretaba entonces el pecado!

María,
la mujer vengadora del orgullo,
la fuerza anticipada de su Cristo,
el retroceso de Adán
al borde de los días nos lo trajo
y su voz apagó nuestra mentira.
Y tuvimos paz los hombres
revueltos en el trueno de la culpa.

Y se dijo Dios:
Ayer nació en una cueva.
Hoy lo haré en todas las almas
de los hombres que me añoran
irritados de esperanza.

JUAN VIDAL PERELLÓ
(Curso X)

PÍO XII

amaba a los niños...

Sucedió en Munich, durante su nunciatura. En una de sus visitas a los hogares infantiles de las Hermanitas de los Pobres le abrió la puerta uno de los pequeños, quien, sin fijarse en el visitante, creyó se trataba de un mendigo.

«Espere» —le dijo. Y corrió rápido en busca de la Hermana portera para que le diera una limosna. Al llegar la Hermana no sabía cómo disculparse. El Nuncio, sin dar importancia al asunto, alabó el celo del muchacho y afirmó: «Es un buen guardián». «Manténgale en el puesto» —aconsejó a la religiosa.

Momentos después entró en el patio y habló largo tiempo con los chicos, quienes, sabiendo que les amaba, le escuchaban entusiasmados.

... y los niños le amaban a ÉL

Los niños conocían que Pío XII les amaba y ellos amaban a Pío XII. He ahí los párrafos de una carta maravillosa dirigida a él. Su autor es un niño de ocho años, huérfano de padre y madre: «Me enteré lo bueno que es usted y lo mucho que nos quiere a todos los niños, y me han dicho que un poquitín más a los que no tenemos padre ni madre». «Yo le hice muchos sacrificios, pero sólo me acuerdo de uno: le pedí a la Santísima Virgen que nunca se muriera usted, y para que me hiciese esta gracia, por amor a la Virgen, di a un niño dos bolas de cristal muy preciosas que yo tenía».

Porque todavía ocurren estas cosas en el mundo amigo lector, por esto aún brilla en el cielo la esperanza.

¡Señor! Pío XII está en estos momentos gozando de tu Gloria. Apenas acierto a encomendártelo.

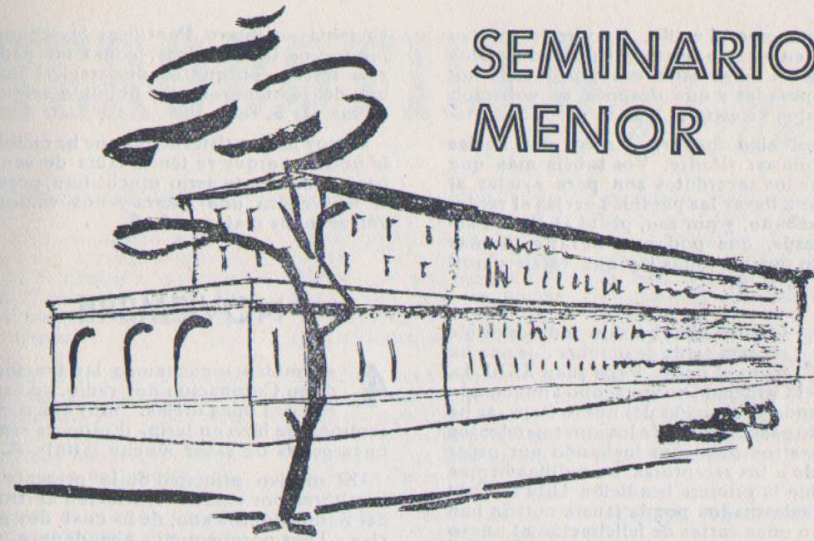
Siento empero la tentación de encomendarme a él y rogarle nos alcance de Ti dos cosas: Un corazón plétórico de amor a los hermanos y unos ojos puros —ojos de niño— para mirarlos. Así iremos construyendo aquel Mundo Mejor que él preconizó y que Tú anhelas. ¡Señor, concédenoslo!

JAIME BARCELÓ
(C. IX)

El 11 de marzo de 1955, después de permanecer cuatro días en el Seminario, en visita Apostólica, Monseñor Antonio Añoveros, es despedido entre aplausos y vítores a S. S. Él fué testigo y portador de nuestro amor al Romano Pontífice.



SEMINARIO MENOR



OCTUBRE

6. En este día ángeles custodios entonan himnos de gratitud y madres lloran de alegría porque su protegido o su hijo, en la primavera de sus años floridos ha traspasado con ilusión los umbrales del Seminario. Es la llamada del Señor. Es éste un día de esperanza, día de promesas para la Diócesis y para la Iglesia.

Treinta familias cristianas, de la ciudad y pueblos de Mallorca, han obtenido sobre sí la gracia inestimable de la mirada del Señor. Sus retoños acaban de entrar gozosos en el Seminario. No hay caras tristes ni añoramientos. Están alegres al aire bello de nuestros campos y a la ilusión del Sacerdocio.

8. Han pasado los primeros días. La confianza y la amistad de los pequeños ha sido fácil: «A mí lo que más me gusta es el recreo donde jugamos a fútbol». «Y a mí dormir en aquel dormitorio tan grande». «Y a mí, y a mí...» Corta la conversación un pequeño, de ojos negros y grandes: «A mí, sobre todo, me gusta hablar con Jesús, en la capilla, y que El me hable».

En breve vendrán los sueños de los niños que son siempre planes para el futuro: «Porque cuando sea mayor, cuando sea un hombre...». Esperan con ilusión infantil el día en que Jesús les llame definitivamente. Y hasta alguno ya ha encargado a la imprenta el recordatorio de su ordenación, a doce años vista. Copiamos el borrador auténtico: «M... C... R... ha sido ordenado Sacerdote. Nació en Palma el 9 de noviembre de 1946. Y le han hecho ministro de Dios el día 7 de noviembre de 1970.»

9. La muerte de S. S. Pío XII impresionó hondamente a nuestros latinistas. El manuscrito de un pequeño perodista cuenta con emoción los últimos momentos del Papa fallecido: «Teníamos un santo Padre, fueron millones de personas que perdieron el Santo Padre, a las tres de la madrugada del 9 de octubre de 1958. Se puso grave el día 6 de octubre, y fue «extrañamente» el día 7 el Santo Padre mejoró un poco. El próximo día se puso gravísimo y a las 3 de la madrugada del día 9 el Santo Padre entregó el alma a Nuestro Señor Jesucristo.»

12. A Pío XII todos ya le creen en el cielo y le escriben unas cartas sabrosísimas: «A nuestro nuevo intercesor delante del Señor, S. S. Pío XII: Muy apreciado y santo Padre: Soy un seminarista del Seminario de Mallorca; sí, de Mallorca, una isla de las Baleares, perteneciente a España, que tanto la amabais, y que nunca se olvidará de vos, y que no estará satisfecha hasta que os vea en el honor de los altares, pues os lo merecéis.

Sabréis que yo tenía muchísimos deseos de venir a veros en Roma pero por falta de recursos, no vine. Ahora os escribo esta carta para hablar un poco con vos y poder decir que he escrito una carta a un santo.

Día 9 de octubre de este año, muy de mañanita, antes de salir el sol, vuestra alma había salido de este mundo, para ir a la mansión de los rectos de corazón. Si lo pudierais imaginar, me dáis una envidia... ya que no habéis de estudiar ni ir a clase! Pero esto me hace pensar una cosa. En vida y no a mi edad, sino a los 82 años, Vos estudiabais, y de pequeño, claro que debíais tener algún disgustillo con alguien,

o cosas por el estilo, y por este motivo estáis en el cielo. Pues la voluntad de Dios estaba en todas estas cosas pequeñas, un poco pesadas y que después se volvieron en frutos celestiales.» **J. F.**

Otro, algo mayor, le ruega con ansias apostólicas: «Padre, Vos sabéis más que yo que los sacerdotes son para ayudar al Pastor a llevar las perdidas ovejas al verdadero rebaño, y por eso, pedid al Buen Pastor Jesús, que podamos llevarle lo más pronto posible todas las que están perdidas.» **J. L. S.**

28. El gozo filial ha sido indescriptible en esta tarde de octubre que nos ha dado al nuevo Papa Juan XXIII. La voz del Cardenal Protodiácono anunciando al mundo la elección del nuevo Papa, se ha abierto paso a través de los apretujamientos de nuestros pequeños luchando por pegar su oído a los receptores. De rodillas hemos recibido la primera bendición Urbi et Orbi y entusiasmados por la fausta noticia han escrito unas cartas de felicitación al nuevo Pontífice:

«Querido Papá Juan XXIII: Os digo antes de empezar esta pequeñísima carta, que soy un seminarista, estudio en 2º curso de latín y ya veis si tengo riquísima capacidad que no pienso las cosas y pongo faltas de ortografía. No penséis que en las primeras palabras, os diga Papá por atrevido, sino que os lo digo porque lo he oído decir, es decir, me han dicho que siendo Vos el Papa, erais el Padre de la Iglesia universal, formada por los Cardenales, Obispos, sacerdotes, etc. Como yo soy un futuro sacerdote, también debéis ser mi Padre» **F. G.**

«Tuve una gran alegría al saber que habíais sido elegido Papa con el nombre de Juan XXIII. Yo tuve tres alegrías al mismo instante: la de todos, porque la Iglesia

ya tenía un nuevo Pontífice; la segunda, porque os llamáis José, como mi padre; y la tercera porque os pusisteis el nombre de Juan porque su humilde servidor lo es.» **J. S.**

«Estoy muy satisfecho porque he recibido la noticia porque ya tenéis fama de santo, pero es necesario serlo muchísimo, porque si no vendrá una guerra y nos vamos a volver todos malos.» **A. S.**

NOVIEMBRE

4. «También escuchamos las funciones de su Coronación por radio, yo escuché con unas orejas... muy abiertas el sermón que hizo en latín. ¡Entonces sentía unas ganas de saber mucho latín!» **A. C.**

«El motivo principal de la presente es felicitaros por vuestra exaltación al trono del Sumo Pontificado, de lo cual doy gracias a Dios porque nunca abandona a sus hijos y porque nos ha dado un Papa tan bueno como S. S. Ya sé que necesitáis obreros para trabajar en la inmensa viña del Señor, por ello aquí me tenéis como operario de ella. Ahora no puedo dedicarme a conquistar almas personalmente, pero sí haciendo mucha oración y sacrificio. ¿Os parece bien que emplee la segunda manera? Más tarde cuando sea sacerdote me podré dedicar a la conversión de los infieles en tierra de misión para llevarlos al único redil. Para terminar os voy a pedir una gracia: Que al ir un servidor a Roma me dejéis tener una audiencia con S. S. y podremos hablar más detenidamente.

Se retira vuestro siervo que implora la bendición y besa vuestro sagrado anillo.» **A. G.**



EL SEMINARIO
A TRAVÉS DE ANTORCHA
SE COMPLACE EN ENVIAR
UNA CORDIAL FELICITACIÓN
DE NAVIDAD Y AÑO NUEVO A TODOS
LOS FAMILIARES, AMIGOS Y BIENHECHORES.

HERODOTILLO

escribe...

CURSILLO DE VERANO

• El 4 de agosto sonó la hora del «cursus aestivus». Y, al Seminario... a reposar. ¡Serían demasiado largos tres meses de vacaciones sin tregua!

• Era una pena no tener piscina en estos agostos del Seminario. Pero he aquí que, de golpe y porrazo, nuestros muchachos de 4.º y 5.º, bajo la dirección técnica del superior Sr. Reus, realizan el milagro. Los chicos se esforzaron, y el estanque quedó limpio y reluciente. ¡Al agua, patos! Bravo, humanistas, todos nos beneficiamos de vuestra labor.

• Pero no todo lo que reluce es... agua. Las clases estaban a la orden: tres cada día. Y asignaturas para todos los gustos: Exégesis de salmos, Metodología, Idiomas, (alemán, inglés y francés), Química experimental, Dibujo, Formación del Espíritu Nacional, Ejercicios de Redacción Castellana y... ¡ay! Latina.

• Variadísimo fué el ciclo de conferencias. Fijense: misionales la del P. Llompart S. J., lingüística la de D. F. de B. Moll, histórica la de D. Juan Muntaner, pastoral la del P. Reynés C. O., literaria la del recién fallecido Académico de la Lengua D. Lorenzo Ribera, tipográfica la de D. Luis Ripoll, impresor de ANTORCHA..., médica la del Dr. Blas Llopi, radiofónica la de Don Lamberto Cortés... Nuestro aplauso agradecido, señores de la tribuna.

• Todas las formas teatrales se dieron cita en las noches de agosto. Desde el entremés y el sainete al auto sacramental, que ya es algo, máxime si se tiene en cuenta la edad de los actores. Sí, sí,

los mismísimos latinistas de 3.º llevaron a la escena «El Peregrino del Cielo», de Valdivieso. Claro que la dirección corría a cargo del Señor Llabrés, pero esto no les resta ningún mérito. Ovación a los pequeños artistas.

• ¿Qué diremos de las noches con cine, y sobre todo del joven prestidigitador don Manolo Muñoz? Era de aúpa la intriga en que nos mantuvo una noche con sus habilidosos trucos. ¡Ah!, y nos prometió volver el año próximo. No lo olvide, Profesor O'Hara.

• Para despedir a los diáconos, que concluyen su carrera con un curso en el Convictorio, una aguda selección de nuestros mejores histriones representó «Nit de festa», del comediógrafo G. Cortés. Ni que decir tiene que todos rayaron a una altura más que correspondiente.



• Ni el trabajo manual nos pasó por alto. ¡Pero, hombre, si las almendras reclamaban manos para su recolección! No hubo más que decirlo. Y por las tardes, canta que canta, recoge que recoge, hasta que todas estuvieron bajo techo. El Señor Mayordomo fué espléndido. El día 21 salíamos de

excursión. Valldemosa de Já y Sóller fué el itinerario de los pequeños. Los mayores hicieron proa al sur de la Isla, región desconocida en nuestras incursiones. La expedición de filósofos y teólogos rindió viaje en «Ses Covetes»; los humanistas en la Colonia de San Jorge.

Así, alternando el trabajo y el deporte, trascurrieron aquellas inolvidables semanas agosteanas.

CURSO DE INVIERNO

Voló septiembre. Y llegó raudo octubre con un nuevo curso en carterá. Ha sonado otra vez la hora. Un beso a la madre y a recomenzar. Los billetes de tren a Palma o Pont d'Inca están sobre todas las taquillas. Y los autobuses llenos de paquetes y maletas. Los cobradores son los que mejor cuenta se dan de estos principios de trimestre. Lo comprenden y sonríen... También los taxistas pulsan estas fechas. Se saben el itinerario de memoria. No preguntan ya al llegar a la calle del Naranjo: ¿Es ésta o la otra?

• La ceremonia de apertura de curso fué, como siempre, solemnísimá. Todo contribuye a ello: La misa del Espíritu Santo, la asistencia de todos los profesores, la lectura de la Memoria del curso anterior. El Sr. Obispo, que preside siempre da un aspecto nuevo con sus con señales al año que empieza.

MUERE PÍO XII

Habíamos seguido con la máxima atención el curso de su agravamiento y de nuestras capillas subieron al cielo plegarias por la salud del Padre Santo.

A primera hora de la mañana del día 9 recibimos la

noticia de su muerte. Un velo de luto cayó en el ánimo de todos. Era como si nos hubieran dado un mazazo en la cabeza y estuviéramos aturridos.

Con el amor y devoción que le profesábamos asistimos a los funerales que se celebraron en nuestro Seminario y en la Catedral. Saber el estremecimiento del mundo entero fué un alivio para nuestra pena. El presente número de ANTORCHA constituye el homenaje de nuestro Seminario a su inmortal figura.

ADORACIÓN NOCTURNA

Un acontecimiento singular tuvo efecto en el período de Sede Vacante. Era la realidad de la promesa que el Sr. Obispo nos hizo a raíz del Congreso Eucarístico de Manacor: La renovación del Turno Cristo Sacerdote de Adoración Nocturna, encuadrado en la Sección de Palma.

Llegó la vigilia inaugural. Solemnísima. El Sr. Obispo se dignó asistir, y el Consiliario de la Junta Diocesana M. I. Sr. D. Francisco Planas, amén de varios turnos de la Ciudad. Todo se desarrolló conforme al Ritual prescrito ¡Viva Jesús! ¡Viva eternamente!, brotó claro y diáfano del corazón de los nuevos adoradores.

DOMUND 58

El tercer domingo de octubre, Domund 1958, nos cogió enardecidos por la palabra del sacerdote auxiliar del Secretariado Diocesano de Misiones, Rdo. D. Miguel Parets.

Fue un desbordamiento de nuestro amor efectivo a las Misiones y al gran misionero recién fallecido Pío XII. Sabemos cosas muy edificantes de esta Jornada Oración y sacrificio continuo. ¿Y los termómetros misionales? Si hubieran sido de temperatura, ¡Dios mío, cuánto fuego! Nada menos que 3.525 pesetas mondas y lirondas salieron a la mañana siguiente

te hacía el Secretariado Diocesano. Se dió de lo necesario... y esto es lo que vale.

CÓNCLAVE SECRETO

¡Cuánta inquietud durante las jornadas conclavistas! ¡Y cuántas oraciones! Misas votivas para la elección de nuevo Pontífice, Lectanías de los santos... y al fin, después de tres días de espera —alguien pronosticaba quince días— pudimos gritar con toda la fuerza: ¡Viva Juan XXIII! Ya teníamos Papa.

Pegados a los receptores vivimos con impaciencia la hora entera que medió entre el humo blanco y la blanca silueta del Nuevo Pastor. Ya teníamos Papa. La alegría fué grande al conocer el nombre de Angel José Roncalli ¡Te Deum laudamus! cantamos alborozados. El Señor nos lo conserve y lo llene de vida...

Y de paso, ¿por qué no?, alegría del día de vacación.

INFLACIÓN DE EMPATES

Los campeonatos futbolísticos de este año superaron en mucho a los anteriores. Organización concienzuda a cargo nada menos que de tres Academias: la de S. Pío X, del Seminario Mayor, y las dos de Deportes del Menor. La característica fué la duplicidad de campeonato grupo A y grupo B. Les transcribimos la quiniela favorecida... ¿Que si también hubo quinielas? Y con un solo máximo acertante. Pregunten a Francisco Romero, que se hizo con un pequeño capital... para ir tirando. Algo se pesca. Pero vean ya las quinielas y saquen consecuencias:

Liguilla A

Filósofos - Humanistas	X
Teólogos - Humanistas	X
Teólogos - Filósofos	X

Liguilla B

Filósofos - Humanistas	1
Latinistas - Humanistas	X
Filósofos - Latinistas	X

Efectivamente, en el Grupo A no hubo vencedores ni vencidos y en el B sólo hubo vencidos. ¿No saben dónde está el secreto? Pues en la nivelación de fuerzas que logró la Comisión organizadora.

El justo aprecio que supieron hacer de las botas de los jugadores tenía necesariamente que desembocar en una inflación de empates... Y se produjo. ¡La intuición que tuvo Romero de la nulidad de las competiciones!

SILENCIO, SILENCIO

Un paréntesis en la vida ordinaria del Seminario Hay que sacudir el polvillo de todo el año. Y aprender muchas cosas: conocer muy de cerca al Señor, que ha de constituir la herencia del sacerdote; amarle de verdad; estudiar la estrategia de nuestra lucha, que la vida es eso, milicia; planear para todo el curso, etc., etc.

Tres tandas simultáneas de Ejercicios espirituales. Tres Directores: Rdos don Guillermo Payeras, D. Guillermo Fiol de nuestro Seminario y D. José María Setién del Seminario de Vitoria ¿Que si caló hondo? Hondísimo, vamos.

NUEVOS SEMINARISTAS

Yo José, Carmelo, Julián, Gabriel... en el día de hoy al recibir el hábito e insignia del Seminario prometo...

¿Verdad, hermanos, que os hace ilusión vestir por primera vez sobre vuestro pecho, el escudo pontificio bordado en la beca azul? No lo podíais ocultar. Vuestra alegría y vuestra gratitud para con el Seminario que os abría los brazos, se traslucía en vuestra mirada.

El sol se asomó para veros, hizo un guiño... y siguió lloviendo, lloviendo...

HERODOTILLO

escribe



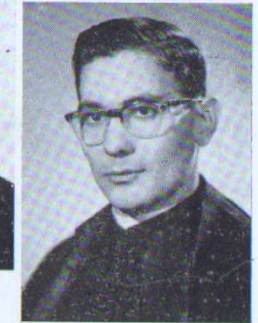
BALTASAR COLL



JUAN TRÍAS



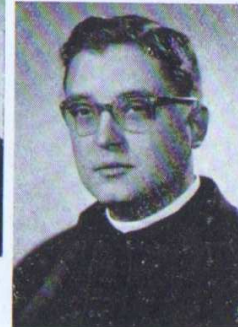
JORGE TRUYOLS



BARTOLOMÉ RAMIS



VICENTE JASSO



JAIME TERRASA



PEDRO TERRASA
1.058116



BARTOLOMÉ MATEU

PEDRO TERRASA
1.058116

Ordenación Sagrada

Sacerdotes

Subdiáconos

- Gabriel Moranta Perelló.
- Jaime Conti Borrás.
- Manuel Miró Piña.
- Gabriel Ramis Miquel.
- Juan Nicolau Mesquida.
- Miguel Mulet Coll.
- Lucas Morell Trías.
- Gabriel Lliteras Miralles.

Tonsurados

- Pedro Pou Galmés.
- Miguel Lladó Ayarte.
- Bartolomé Mulet Pons.
- Antonio Pol Marcús.
- Antonio Alzamora Salom.
- Bartolomé Bennássar Vicens.
- Rafael Serra Serra.
- Antonio Ferrer Oliver.
- Mateo Amorós Amer.
- Jaime Solivellas Antich.
- Miguel Llompart Torrens.
- Jaime Santandreu Sureda.



